



HOMENAJE A EUGENIO GUZMÁN

Semblanza a mi amigo Eugenio

Ha caído el telón final.

Un querido amigo ha hecho mutis, y nos ha dejado nuestra memoria apenada. Es que el teatro chileno ha perdido a uno de sus artífices más ilustres, y lo que queda es el recuerdo de su obra, fértil, múltiple, variada.

Recuerdo a Eugenio, el Eugenio de los años 40, previo a su incursión en los escenarios de su vocación. Juvenil entonces, pero ya, avanzando, con esa manera suya tan peculiar de caminar, como en la punta de los pies, echado adelante, la frente elevada, la mirada clara, el espíritu alerta, escrutando todo aquello que pudiera encantar su afán de lo magistral. Desde aquellos años, ya llevaba en su frente y su mirada, el signo inequívoco de su inteligencia y buen sentido, que puso después, cuando maduró su vocación, al servicio de su profesión.

Eugenio sabía maravillarse. Magnífica propiedad del alma humana que produce el arte y la ciencia. Un rostro hermoso -y él decía "rostro", nunca "cara", - unos labios gráciles y una mirada limpia, encendían en él, imaginación y fantasía. Amaba lo sinuoso y lo sensual. Lo esbelto y lo huidizo. Siempre andaba con el molde de la perfección estética a cuestas, calibrando el mundo. Y no podía tolerar lo mezquino. Un gesto cobarde, lo demudaba. La miseria humana lo estremecía. Y entonces montaba en cólera. Esa cólera de Eugenio que era proverbial, que emitía destellos. Porque Eugenio también era de carne.

Una injusticia, cualquiera que fuera, lo ponía enfermo y lo llevaba a hilar sus más ásperos reproches, y se ponía a emitir rotundeces, y arreglaba el mundo, enderezaba cuervos, desplomaba cordilleras. Porque Eugenio era de carne, y era, por eso, humano.

Su ámbito eran sus amigos, sus alumnos, sus pares. Hubiera querido quemar con ellos, siempre, la miel de la vida. No siempre lo consiguió. Hubo, muchas veces, gente que le tendió espinas, y que no entendió el ademán amplio de su palabra, la aérea versatilidad de su decir. Su rotundez hería a algunos. Su rigor molestaba. Porque Eugenio fue durante muchos años, un perfeccionista, que, como es normal, se topaba con poquedades. Quería demasiado a su Teatro como para desmedarlo. Su visión del Teatro era a totalidad.

No entendía la vida sino expresada en bellos gestos, y el Teatro era para él, aventura, resplandor.

Porque Eugenio era capaz de admirar, tesoro perdido, hoy, del alma humana. Admiraba la sobriedad, la honestidad, la armonía. Descubría fealdades al menor gesto, y de eso huía, temeroso de contraer enfermedades.

Eugenio asumió su vida, la que le tocó vivir, así, derecha, desnudamente. No eludió rechazos. No esquivó censuras. Fue limpio y veraz, con esa lucidez del que sabe que la autenticidad aísla, porque desafía convencionalidades. Y se jugó en eso, amando sin mezquindades. Y dejó por eso, estoy cierto, lágrimas y adioses que no se cicatrizarán.

Hay mucha gente que va a necesitar mucho a Eugenio, a partir de hoy, y ese será su mejor epitafio. Ellos lo saben. Ellos saben de qué estoy hablando.

Nosotros quisimos mucho a Eugenio, porque fue amigo. Un amigo que acogía con simpatía derramadora. Su presencia fue siempre luz, nunca penumbra. Donde él iba, o llegaba, traía consigo su alegría y su buen decir. Y era entretenido a morir. Su ingenio era a borbotones, invadía, desparramaba. Que nieguen eso los que lo conocieron.

Fue un privilegio conocer a Eugenio, y una fiesta, porque junto a él, la vida tomaba sentido. Su paso por el Teatro encendió luces que nunca se extinguirán en el alma de sus amigos, porque Eugenio era un ser excepcional. No nos cabe ninguna duda que, allá, en la región donde se fue su alma, ya debe estar ordenando, arriba de un escenario, a las Ofelias, las Hipólitas y los Calibanes, para entretención de los habitantes del cielo. Lo hará allá, como lo hizo aquí, y por eso, y otras cosas, estaremos, siempre, en deuda con él. Gracias, Eugenio... amigo.

Egon Wolff

Ensayo de "Su lado flaco". Dirección de Eugenio Guzmán



"La ópera de tres centavos"
Dirección de Eugenio Guzmán



"La pérgola de la flores". Dirección de Eugenio Guzmán

